

# SANTIAGO

**E**SCRIBO estas líneas antes de conocer el discurso de Arias Navarro. No espero que el jefe del gobierno vaya a decir ninguna novedad que pueda alterar lo esencial del razonamiento. Este gobierno, dada su composición y los condicionamientos institucionales en que se mueve, no es ni siquiera un gobierno "reformista": es una combinación de la derecha **ultra** y de la derecha **aperturista**, que flota en las áreas del franquismo, que no tiene ni la fuerza ni la voluntad de salirse de esas áreas, incluso si alguna de sus individualidades siente la conveniencia de hacerlo.

Todos los pasos de aproximación a la democracia que se han hecho en estos meses, los han dado los trabajadores, los profesionales, los grupos democráticos, en una palabra, los pueblos de España; unos, aprovechando una tolerancia, prendida con alfileres, que se les concede para dividir a la oposición —pero a ese intento respondemos ya con el "no nos moverán"—; otros, arriesgando la prisión, igual que con Franco, y para prueba véase el caso de Simón Sánchez Montero, Marcelino Camacho, Antonio García Trevijano, Tamames, Triana, Curiel, Dorrnsoro, Aguado; e incluso sufriendo afrentosas torturas dignas de los tiempos del coronel Eymar, tal como ha sucedido a los jóvenes comunistas detenidos recientemente.

**M**IENTRAS tanto, la opinión pública, en sus más amplios sectores, presiona exigiendo el cambio democrático. Y dado que la manipulación gubernamental del fantasma del "caos" y la "guerra civil" empieza a volverse contra sus manipuladores, por el comportamiento a la vez combativo y consciente del pueblo y el inmovilismo comprobado del poder, ahora comienza a hablarse de un referéndum, que algunos sitúan en junio y que vendría a desbloquear milagrosamente la situación.

Paralelamente, algunas de las figuras del poder, aquellas que pretenden darse una continencia "reformista" —desmentida en el caso de Fraga por sus "guapezas" y amenazas que dan de él hasta ahora, más que otra cosa, la imagen de un candidato de dictador— toman contactos con representantes se-

leccionados de grupos de oposición en el intento de reblandecerles y de obtener su visto bueno a la "reforma".

En definitiva, por lo que se escapa a través de la prensa y de los rumores "autorizados", con el referéndum se trata de montar una verdadera comedia, que llevaría todo lo más a una especie de "Carta otorgada" desde las alturas, en la que se intentaría el imposible casamiento de la democracia y el franquismo. Todo para seguir tirando y ganando tiempo como sea, para continuar dentro del mismo círculo cerrado en que se halla el país.

**P**ERO ni el gobierno cree en la virtualidad de ese plan. Ya no es un secreto para nadie que si el Rey mantiene aún a Arias Navarro, se las ha arreglado para hacer saber, a través de "Newsweek", que está dispuesto a prescindir de él. Que Fraga tira por un lado y Areilza por el suyo; que ciertos ministros y altos cargos están deseando encontrar el modo de abandonar la barca varada en que se han, o les han, aupado; que la aparición de Coordinación Democrática ha desnivelado el equilibrio de fuerzas en favor de las razonables propuestas de la oposición.

¿Un referéndum sin amnistía previa, sin previa libertad para todos los Partidos políticos, sin libertad sindical, sin libertades de reunión, palabra, etc., sin elaboración controlada y limpia de un censo, sin control de la oposición organizada en las mesas de consulta?

Ese sería uno más de los referéndums del franquismo y comprometería definitivamente no sólo al gobierno, sino a la monarquía.

Y por otro lado, ¿cuál sería el contenido del referéndum? Hoy podría concebirse una consulta, previos todos los requisitos de libertad citados más arriba, para saber si el pueblo quiere o no unas Cortes democráticas que elaboren una nueva Constitución y un gobierno de amplia coalición que presida con garantías las elecciones constituyentes.

**E**L pueblo no se prestará a ninguna comedia para que los que llevan 40 años decidiendo, tengan las manos sueltas a fin de seguir haciendo lo mismo.

Es el pueblo, por medio de sus representantes libremente elegidos, quien tiene que elaborar las nuevas reglas del juego político.

Eso no significa, como dicen algunos "carcas",